

mayor candor salieron de los lábios de Beatriz, llorando tendió sus brazos sobre ella y la abrazó con efusion.

Las damas al ver aquel tierno espectáculo, confusas y avergonzadas cayeron de rodillas.

A pesar de cuanto se hizo para que Beatriz continuara en la córte, no fué posible hacerla variar de resolucion.

Se fué á Toledo, retirándose desde luego en el monasterio de Santo Domingo el Real: allí recogida sin vestir el hábito ni profesar la Regla de las demás Religiosas, por espacio de *treinta años* se dispuso para cumplir la voluntad de la santísima Virgen: en 1484, favorecida por la reina D.<sup>a</sup> Isabel la Católica, de quien siempre fué muy estimada, tuvo el consuelo, con otras doce religiosas, de fundar en los palacios de Galiana, cedidos por la Reina Católica, el primer monasterio que llevó la advocacion de la Purísima Concepcion, profesando primero la regla de San Bernardo, y despues, esto es en 1501, la del seráfico Patriarca, vistiendo desde entonces el hábito de blanco y azul en memoria de la Inmaculada Concepcion.

. . . . .  
El ejemplo que acabamos de narrar debe animarnos.

¿Quién puede abrigar temor alguno en la tierra teniendo de su parte al cielo? Los individuos y los pueblos que se cobijan bajo el manto de María Inmaculada, nada deben temer de sus enemigos.

J. R. A.

---